

La educación en la infancia: De Rousseau a la filosofía para niños

M. Paulina Ramírez González

paulina.ramirezglz@gmail.com

CECAPFI

RESUMEN. J.J. Rousseau en “Emilio” hace una propuesta educativa que tiene como fundamento el reconocimiento de la infancia para lograr una educación que en vez de limitar desarrolle las capacidades del niño en libertad; en la actualidad la Filosofía para Niños propone que la educación debe permitir espacios para filosofar en donde el niño sea respetado, respete a los otros y sea capaz de discernir sobre diversos temas en libertad. Ambas propuestas nos permiten pensar la influencia que tiene la sociedad y el tipo de educación que se imparte para lograr el objetivo de hombre-sociedad que se busca actualmente.

Para Rousseau, los niños se encuentran en condiciones muy similares a las del hombre en el Estado de naturaleza, esto es, en completa libertad, sin apego a instituciones y sus acciones son inocentes y bondadosas, considera además que los niños no poseen uso de razón y por ello son incapaces de saber si obran bien o mal lo que los convierte en sujetos no morales, en “Emilio” su texto más importante sobre educación nos dice:

Un niño quiere descomponer todo lo que ve; rompe lo que puede coger; lo mismo agarra a un pájaro que una piedra, sin saber lo que hace. [...] Si parece que tiene más inclinación a destruir, no es por malicia, sino debido a que la acción es siempre lenta, y que aquello que destruye, siendo más rápido, se aviene mejor a su vivacidad.¹

¹ Rousseau J.J. (1990). Emilio o De la educación, España, Alianza Editorial, pág. 30.

Rousseau no duda que en los niños se encuentre un ánimo que los conduzca naturalmente a la bondad, sin embargo reconoce que es posible que en algún momento se conozca el caso de algún un niño que actúe con maldad, aunque de hecho esto le parece poco probable por dos cosas, la primera es porque no existe evidencia que sustente dicha idea y la segunda, y quizá con mayor peso para su argumentación, es que considera que no existe un vicio del que no se conozca cómo y por donde entró, así pues, si un niño es malo, no dependerá intrínsecamente de él, sino de las condiciones educativas en las cuales se ha formado.

Rousseau utiliza un concepto que ilustra muy bien éste paso de la vida “natural” a la vida “social”, él nos habla del *amor de sí*, según nos dice, el amor de sí es la única pasión natural del hombre, es la que lo lleva al deseo de dominación, es su fuerza, la que lo conduce hacia su propia preservación y le permite desarrollarse, pero este *no es ni bueno ni malo, porque pertenece a la propia existencia del individuo, y no a sus relaciones con los demás*² y depende de las circunstancia en las que se desarrolle, para convertirse en bueno o malo, así pues, el niño que en un inicio sólo posee el amor de sí, poco a poco se va desarrollando y va construyendo su persona de acuerdo con lo que aprende de la sociedad en la que vive, sus hábitos, su manera de actuar, sus ideales e incluso su forma de mirar el mundo son obra de la relación que establece con la sociedad y las instituciones de las que forma parte.

Según las observaciones de Rousseau, es la sociedad quien corrompe al individuo y le arrebatada su bondad natural, el comienzo de esta corrupción se encuentra en el sometimiento, el cual tiene su primer manifestación en el uso excesivo de telas o pañales que no hacen más que limitar las acciones del niño y ante el rechazo de éstas por parte del infante, el adulto se concentra en mantener y con más fuerza dichas ataduras; el mensaje que envían al infante es claro: Se debe estar abandonar los deseos propios y ser obediente, ésta misma sentencia se repite en la escuela, en las instituciones de justicia y es el papel también del Estado; así pues el educar de esta forma a los individuos acarrea diversos problemas sociales en donde el peor de ellos es que se le quita al hombre la posibilidad de crear, de investigar, de ser dueño de sí mismo y se le sume en una total represión que lo

² Grimsley Ronald, La Filosofía de Rousseau, Madrid, Alianza, 1997, pág. 61.

vuelve un ser mezquino, dominante, abusivo, donde el que mayor control sobre los demás tiene, es el que triunfa, es quien ejerce el poder, ¿Pero cuál sería entonces la educación idónea? Nos dice Rousseau que aquella en la cual se considere a la infancia en cuanto tal y no como una falta de adultez e incluso que se deje de pensar a los niños como adultos chiquitos, y se les tome en cuenta como seres completos para así construir un modelo educativo que tome en cuenta sus intereses y sea acorde al tipo de razonamiento propio de la edad en la que se encuentran los niños, ¿Por qué pedirle al niño que aprenda del modo en que los adultos quieren? ¿Por qué no mejor observar los propios procesos de pensamiento y acción del infante y diseñar métodos de aprendizaje acordes a cada etapa? ¿Qué pasaría si en vez de eliminar la genuina curiosidad, ésta se alienta? Por ejemplo, Rousseau propone que al infante no se le limite de tocar o caminar por donde sea de su interés (aunque claro visto por el adulto), así conocerá el entorno y sus riesgos, y por cuenta propia accederá al conocimiento a la vez que resuelve los problemas que se le presentan.

Para Rousseau educar en la infancia no tiene que ver con ejercer un dominio sobre el infante, ni con volverlo presa de las aspiraciones de los adultos, pues esto sólo genera frustraciones que con el tiempo derivarán entre otras cosas en conductas violentas, en uno de los apartados de “Emilio”, exige a la sociedad: *Hombres, sed humanos; es vuestro primer deber; sedlo en todos los estados, en todas las edades y por todo lo que no le es extraño al hombre. ¿Qué sabiduría tendréis fuera de la humanidad? Amad la infancia, favoreced sus juegos, sus deleites y su ingenuo instinto [...] ¿Por qué queréis evitar que disfruten los inocentes niños de esos rápidos momentos que tan pronto se marchan, y de un bien tan precioso del que no pueden excederse? ¿Por qué queréis colmar de amarguras y dolores esos primeros años tan cortos, que pasarán para ellos y ya no pueden volver para vosotros?*³

Ahora bien ¿Qué semejanzas hay entre la propuesta educativa de Rousseau y la filosofía para niños? Sin duda hay bastantes puntos en común, pero quizá el que más trascendencia tiene en ambos es que se considera al infante como un ser en sí mismo, que debe descubrir

³ Emilio, Op. Cit., Libro I, pág. 38.

el mundo a partir de sus propias experiencias y que debe ser tomado en cuenta para definir su formación educativa.

Filosofía para niños, surgió como un programa que buscaba que los alumnos hicieran uso de su propia razón para resolver problemas e inquietantes antes que del ejercicio repetitivo de saberes dados, Matthew Lipman profesor de la Universidad de Columbia, notaba la dificultad de sus estudiantes para comprender los problemas de lógica, y adjudicó esta dificultad al tipo de enseñanza que recibían, sobre todo a la enseñanza básica donde el foco no estaba en aprender sino en memorizar para repetir, sin ningún tipo de pensamiento crítico o habilidades para resolver problemas, viendo esta problemática e influenciado por Dewey principalmente pero también por Kant y Rousseau, Lipman construye el programa de Filosofía para Niños (FpN) el cual consta de diversas novelas filosóficas⁴ y manuales de profesor que tienen como objetivo que los alumnos construyan, discutan, problematicen su propia forma de pensar y la compartan con los demás, para ello se crea un espacio llamado *Comunidad de Indagación* o en inglés *Community of Inquiry* (CI) el cual físicamente es un círculo formado por todos los participantes en donde se escuchan las opiniones y se ponen en discusión, la Comunidad de Indagación es un espacio de apertura y convivencia armónica que permite que los alumnos se vean entre ellos, se reconozcan como personas con una historia propia y con dudas como cualquier otro y se sientan en igualdad de condiciones, incluso con el profesor, quien forma parte del grupo, ya no dando el conocimiento de manera unilateral sino que participa apoyando a clarificar las ideas verdaderas, a evitar trivializar la discusión y proponiendo nuevas perspectivas y problemáticas para un tema. La comunidad de indagación tiene como propósito construir conocimiento a partir de las aportaciones de la colectividad fomentando con ello entre otras cosas el pensamiento creativo (proponer ideas, encontrar soluciones, conocer nuevas formas de abordar un mismo tema) y el pensamiento crítico (dar razones pertinentes para el tema abordado, hacer uso de la lógica para defender un punto de vista, opinar de manera coherente y ser capaces de poner en duda lo dicho por los otros y por uno mismo).

⁴ Entre las novelas filosóficas se encuentran: Lisa, Harry, Pixie, Kio y Gus, entre otras las cuales abordan temas como el derecho de los animales y de los humanos, cómo es posible conocer, la aceptación de la diferencia, la importancia del lenguaje, etc. Dichas novelas filosóficas y sus respectivos manuales se pueden adquirir en español en el Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños (CELAFIN) <http://www.celafin.org/publicaciones.html>

Así como en Rousseau veíamos que al infante se le debe dejar que toque, camine y conozca riesgos a la vez que experimenta con el mundo, en Filosofía para Niños se podría decir que se hace este mismo trabajo pero intelectualmente, el niño es libre de dar su opinión, encontrar problemáticas, crear soluciones, proponer acciones, todo lo cual pasará por el filtro del análisis para conocer los alcances de los planteamientos y decidir su viabilidad para tomar decisiones ya no sólo por repetición o presión social, sino autónomamente, en libertad. Óscar Brenifier sobre el proceso del pensar por sí mismo nos dice:

Pensar por uno mismo significa ante todo comprender que el pensamiento y el conocimiento no son algo que cae del cielo completamente acabado sino que son los individuos quienes lo producen mediante la expresión de sus ideas. [...] Si acostumbramos a los niños desde pequeños a creer que el pensamiento y el conocimiento consisten fundamentalmente en el aprendizaje y la repetición de las ideas de los adultos (totalmente hechas), es muy poco probable que algún día aprendan a pensar por sí mismos, salvo por casualidad.”⁵

De esta manera, en Filosofía para Niños la noción que se tiene de infancia no contempla al niño como un ser incapaz o falta de razón (aquí se distancia un poco de Rousseau), el niño por su inquietud natural es capaz de desarrollar explicaciones y formularse preguntas sobre el mundo que le rodea, casi como un adulto, pero con una ventaja: el niño posee menos prejuicios, esto le permite indagar de manera más abierta y libre sobre temas como la sexualidad, la muerte, el origen de las cosas, la mentira y la verdad, etc. Siendo así no hay ningún impedimento para que el infante pueda tanto cognitivamente como en las instituciones hacer uso de la filosofía y del filosofar.

La propuesta de Filosofía para Niños ha ido creciendo e incorporando nuevas posturas y metodologías, existe por ejemplo la filosofía con niños, la filosofía visual para niños y también metodologías que involucran la lúdica, el programa que diseñó Lipman en los años 60's se extiende cada vez más en escuelas, institutos y empresas por mencionar algunos y se imparte en cerca de 40 países, lo cual nos muestra que este tipo de educación

⁵ Brenifier Oscar, *Filosofar como Sócrates*, Editilde, Madrid, pág. 134.

basada en el respeto y el pensamiento crítico tiene mucho que ofrecer a todos quienes se acerquen a ella.

Estas dos propuestas educativas ofrecen una visión amplia del concepto de niño y de la educación en la infancia, en ambas el pilar es el reconocimiento del infante y la formación ligada a los procesos propios que vive el niño, ambas también con el fin de favorecer la autonomía y con ello el bien social. Los aportes que hacen al desarrollo de las personas son innegables por lo cual resulta de gran importancia leer y reaprender de los filósofos, quizá ahí encontremos una nueva “luz”.

REFERENCIAS

Brenifier Oscar, *Filosofar como Sócrates*, Editilde, Madrid

Grimsley Ronald, *La Filosofía de Rousseau*, Madrid, Alianza

Rousseau J.J. (1990). *Emilio o De la educación*, España, Alianza Editorial